

Algo más sobre la crisis económica.

Por lo dicho en el artículo anterior respecto de la crisis económica y sus verdaderas causas, ha podido verse de qué manera los economistas, gobernantes, legisladores, productores y hombres de negocios, en ansia de aumentar la producción...

Que en la Isla de Cuba nos encontramos con muchas de las calamidades que en todas partes producen las grandes crisis económicas y fiscales, queda poco que negar...

En primer lugar, después de acusar a los conservadores, a las instituciones que han regido hasta ahora y a los gobiernos y autoridades de ser los causantes de todas las desgracias de la Isla de Cuba, cargo que no puede admitir ningún hombre ilustrado...

Cuando vemos a ciertos escritores discursar de ese modo, comprendamos la necesidad de estudiar a fondo la situación económica de esta Isla y los medios de mejorarla. Comprendamos a dónde nos dirigieron llevar las reformas que piden los autonomistas por espíritu de escuela...

Es un hecho notorio que en esta Isla siempre se han estudiado las cuestiones económicas: que siempre se ha notado entre los hombres que de ellas se han ocupado, diversidad de opiniones, aunque en verdad sea dicho, todos propendían a impulsar la producción y a aumentar la riqueza.

El vapor correo Ciudad de Cádiz llegó su novedad a la Coruña el domingo 29. Subasta. En la Intendencia General de Hacienda ha sido el efecto hoy la subasta de 25 lotes de terrenos que fueron adjudicados de la manera siguiente: A. D. Agustín González, \$50,000, al 23326 por 100. A. D. Alvaro González, \$5,000, al 23327 por 100.

Advenimiento del cultivo intensivo. Indicaciones acerca de algunos particulares relativos al uso de los abonos. El cultivo intensivo se impone como único medio de abaratar la producción y triunfar en la concurrencia universal entre quienes producen de azúcar.

Para fijar los límites en que queremos mantenernos, no invadiendo territorios ajenos, comenzaremos por establecer que la agricultura se encuentra sometida, como todas las demás industrias que se proponen el lucro, a las leyes que rigen la creación y circulación de la riqueza.—Estas son bien conocidas.—Nadie ignora los elementos de distinto orden, que es necesario considerar y hacer concurrir para alcanzar el fin.—No es posible prescindir de personas, de animales, de cosas, de hacer industrias, de demás. Nuestros estudios deben dirigirse sólo a las...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

Ya sabemos cuáles son los remedios económicos que pretenden aplicar a los males de Cuba nuestros adversarios: nosotros no queremos sujetarnos a ellos, porque comprendemos que con su decantado sistema no podrán venir aquí más que el desorden, la desconfianza y la emigración de todos los elementos de progreso, mientras que los hombres, los principios y los procedimientos conservadores que predominaron desde 1836, en 1868 era Cuba admirada y envidiada del mundo entero, justamente por su cultura, riqueza, historia, por su tenaz cultura, riqueza, justicia, por su prestigio en el mundo, a pesar de cuanto digan los que sin duda se figuran que los habitantes de estas Antillas han perdido la memoria y no recuerdan ya quienes fueron los que realizaron y cómo realizaron todos los progresos morales y materiales de esta Isla. Dejando aparte la diferencia de tiempos, de circunstancias y de instituciones, el rumbo que en Cuba se debe tomar para poner término a la crisis económica es el que en todos tiempos y países conduce al bienestar, al progreso y a la riqueza. En el año de 1815 todas las naciones del Continente europeo, particularmente Francia, tras un cuarto de siglo de guerras y revoluciones, habían llegado a una crisis económica y social que parecía irremediable: bastaron cinco años de paz y tranquilidad para el desarrollo de su riqueza y su producción a un punto que no habían alcanzado hasta entonces. En España, a pesar de las desgracias que todos lamentamos, desde 1843 hasta la fecha, gracias a la duración de los gobiernos de orden, la Hacienda ha mejorado constantemente y se han desarrollado de una manera notable todos los ramos de la producción y de la riqueza particular y pública.

En Cuba, como se ha dicho, empezaron a desarrollarse los elementos de producción, tráfico interior y exterior en 1835, y desde entonces continuaron progresando, a pesar de la crisis económica y de las desgracias que provocaron los que aspiraban a cambios radicales en política. Mientras tanto, los ricos y envidiosos países del vecino continente, después de una lucha, que sin embargo de haber sido larga, no destruyó los grandes elementos de riqueza mineral, forestal, agrícola y pecuaria que todos los hombres ilustrados reconocían, por el solo hecho de haber quedado en pleno desarrollo de su autonomía absoluta y por haber establecido nuevas instituciones, han tenido que pasar setenta años entre continuos trastornos y guerras extranjeras y civiles, sin poder organizar su hacienda, ni establecer el crédito y explotar los inmensos elementos de riqueza que encierra su suelo, sino de una manera incompleta y entredichos en gran parte a empresas extranjeras.

Tenemos, pues, un medio único, acreditado por la teoría y la práctica, para terminar la crisis de esta Antilla. Lo primero que se debe procurar es que nadie pueda perturbar la tranquilidad, ni destruir la confianza en el porvenir. No perder de vista la necesidad de proceder en todo con la debida circunspección para explotar los diversos ramos de producción de la Isla, a fin de que no se tengan que tocar desgracias como los que se lamentan en otros países; y discutiendo todo con la debida calma, planteadas las reformas y economías necesarias, sin atender a lo que piden el espíritu de partido ó la alocución, volveremos antes de poco a notar el aumento de la riqueza; y de la crisis actual no quedará más que el recuerdo y la experiencia para apreciar las doctrinas de los que proclaman la felicidad, sólo pueden labrar la ruina de los pueblos.

Vapor correo. El vapor correo Ciudad de Cádiz llegó su novedad a la Coruña el domingo 29. Subasta. En la Intendencia General de Hacienda ha sido el efecto hoy la subasta de 25 lotes de terrenos que fueron adjudicados de la manera siguiente: A. D. Agustín González, \$50,000, al 23326 por 100. A. D. Alvaro González, \$5,000, al 23327 por 100.

Advenimiento del cultivo intensivo. Indicaciones acerca de algunos particulares relativos al uso de los abonos. El cultivo intensivo se impone como único medio de abaratar la producción y triunfar en la concurrencia universal entre quienes producen de azúcar.

Para fijar los límites en que queremos mantenernos, no invadiendo territorios ajenos, comenzaremos por establecer que la agricultura se encuentra sometida, como todas las demás industrias que se proponen el lucro, a las leyes que rigen la creación y circulación de la riqueza.—Estas son bien conocidas.—Nadie ignora los elementos de distinto orden, que es necesario considerar y hacer concurrir para alcanzar el fin.—No es posible prescindir de personas, de animales, de cosas, de hacer industrias, de demás. Nuestros estudios deben dirigirse sólo a las...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

FOLETTIN. 5 EL NIÑO DE LA BOLA NOVELA POR D. PEDRO A. DE ALARCON. (CONTINUA.) Tampoco había visto Manuel a hablar palabra desde que vio llegar en la agonia a un buen padre; ni respondió luego a las cariñosas preguntas que le hizo D. Trinidad cuando se le llevó a su casa; ni se le oía más el ruido de la voz en el trancuro de los primeros años que vivió en el santa compañía; y ya pensaban todos que se había olvidado para siempre, cuando un día que se hallaba como de costumbre en la iglesia de que era cura su protector, observó el sacerdote que, encarrándose a una mesa, se había sentado un hombre que allí se veneraba, la doce milésima...

pecto especial biológico del asunto. A otros incluye el deber de examinar las demás fases y resolverlas.—Si todos cumplen con su encargo y logran su objeto, entonces el cultivo intensivo quedará sólidamente establecido y la prosperidad renarrará en el país. No podemos condenarnos a repetir lo mismo que ya hemos repetido en los artículos anteriores.—Por este motivo nos detallamos ciertos puntos para mejor fijar la atención en lo que con especialidad queremos ampliar.—Nos proponemos describir sólo acerca de algunos particulares concernientes a los abonos.—No se extrañará que falte cierta trabazón entre las ideas que expresamos. Con facilidad se completará el cuadro recordando lo que hemos manifestado en otras ocasiones.

En la actualidad reina el mayor desorden en la aplicación de los abonos en los excepcionales casos en que se usan. Sin embargo, los fundamentos de la aplicación de los abonos están exactamente determinados por extensas y variadas investigaciones científicas y comprobadas por la experiencia de aplicaciones prácticas relativas a distintas plantas.—En estos particulares no es posible expresar opiniones discordantes, a menos de despreciar los hechos mejor establecidos con todo el rigor del método experimental. A ciencia cierta se pueden prever los resultados correspondientes a ciertos casos concretos.

Nadie puede ignorar que toda cosecha es apodera de cierta cantidad de cuerpos existentes en el suelo. La composición y cantidad del esquilmo indican lo que ha suministrado el terreno y lo que es preciso reintegrar en él, para que haciendo el balance resulte completamente restituida la pérdida y restablecida la composición inicial, necesaria para producir otra cosecha igual a la anterior.

Por fortuna, estos principios en su concepción general, están al alcance de todas las inteligencias, si bien requieren para su empleo el auxilio especial en la cantidad absoluta necesaria para producir la máxima cosecha, proporcionada no tan sólo por la más extraordinaria tumba, sino aún por la demostrada por experimentos bien instituidos con ese designio.—Aspiramos a lo excesivo.—Es necesario añadir abono bien calificado hasta que se llegue a la dosis en que una nueva adición no aumente ni el grano la cosecha, en el doble concepto de su cantidad y calidad. Mientras que ese grano no se haya obtenido, la tierra no debe ser considerada como bien abonada y será preciso agregar más materia fertilizante hasta conseguir el punto en que debe ser parcimoniosamente disminuido, sino acumulado, para alcanzar sus mayores beneficios. En resumen: obtener siempre anualmente la verdadera máxima cosecha, restituyendo cada vez el poder productor de la tierra, debe ser el principio dominante para conseguirlo, sin recurrir en absoluto a abonos exteriores, de los cuales nos ocuparemos a su tiempo, consiste en concentrar ordenadamente en una corta extensión de tierra la fuerza que en ella se contiene, no haciendo mayor superficie.

No debe olvidarse que a las modificaciones en la más ajustada composición química del suelo, deben reunirse otras circunstancias, sin las cuales no se podría llegar a conseguir el mayor producto cultural. Cuando no necesitamos crear ni ningún agrónomo para autorizar ideas que el más superficial sentido común no puede poner de lado, bueno será, para rendir homenaje a un gran maestro y probar que nuestros juicios están acomodados a los más severos principios de la ciencia, transcribir el siguiente párrafo del conde de Gasparin: La ley de los abonos, dice el conde, depende de la naturaleza de un cultivo y del producto que se produce. Abonar es, en otras palabras, poner en el suelo una cantidad y calidad de abonos tales que produzcan, salvo accidentes, la mayor cosecha deseada, dado el clima y el suelo. (Continuaremos.)

ALVARO RIZZO. El Sr. General Pando. A bordo del vapor M. L. Villaverde se embarcó esta tarde para Santiago de Cuba, desde cuyo punto se dirigirá a la Península, vía de Puerto-Rico, nuestro distinguido amigo el Sr. General D. Luis M. de Pando, que tan dignamente ha desempeñado el gobierno civil y la comandancia general de Santiago de Cuba. A la vez que lo despedimos cordialmente, le deseamos feliz viaje.

Elección. Ha sido electo diputado provincial por la provincia de Matanzas, nuestro querido amigo y correligionario el Sr. D. Juan de los Rios, a quien saludamos afectuosamente en la visita que nos ha hecho.

Reformas en la Pólice. El día 16 del próximo mes de abril se pondrán en planta las reformas realizadas por el Gobierno General en la pólice de esta Isla. En el próximo número publicaremos los nombramientos que han recaído para los diversos cargos en esta provincia y las de Pinar del Rio, Matanzas, Santa Clara y Puerto-Príncipe, puesto que el personal de Santiago de Cuba se publicó hace días.

Solemnidad religiosa. Poca vez hemos asistido a una ceremonia religiosa tan solemne, al par que edificante y conmovedora, como la que presenciamos esta mañana, en los cuarteles del Presidio Departamental, del que es comandante nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. José Rojas y Martín.

La santa misa de preparar a los penados de dicho establecimiento para su cumplimiento de la pena de muerte, se celebró el día 29 de marzo, a las diez y media de la mañana, en el templo de San Juan de los Rios, a cargo de algunos días de descanso el Sr. Canónigo D. Pedro Nolascó Harréguí.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

terminó anoche y en la mañana de hoy han recibido el pan encarricado de manos del Excmo. D. Ilmo. Sr. Obispo Dicesceno, cura de cuatrocientos de los mismos. En la tarde, a las diez y media, se celebró, en el templo de San Juan de los Rios, a cargo de algunos días de descanso el Sr. Canónigo D. Pedro Nolascó Harréguí.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

Al fin, una tarde vio Manuel salir del palacio, y regresó a él al poco tiempo, a un vehículo polvoso equipado, que recorrió una gran distancia en el espacio de un día, y su padre contando grandes montones de dinero.—Sin duda era el criado y cobra de D. Elías.

